Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig,
Merçè Cortina-Oriol
y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

DE LA CALLE A LOS AYUNTAMIENTOS

Icaria & Más Madera

nuevos movimientos sociales.indd 3 18/07/2018 11:08:38

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

«Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1990-2011) y del impacto social e institucional de sus ideas y propuestas». MINECO ref. FFI2012-39268.

Diseño de la cubierta: Josep Bagà

© Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig, Merçè Cortina-Oriol y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5, 5ª planta
08010 Barcelona
www. icariaeditorial. com

Primera edición: septiembre de 2018

ISBN: 978-84-9888-842-3
Depósito legal: B ?????

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ??????
Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Introducción.
Hacia nuevas formas de acción colectiva social,
Pedro Ibarra Güell 7

PRIMERA PARTE
EL CONTEXTO. CRISIS Y GLOBALIZACIÓN

I. Movimientos sociales en Europa en tiempos de crisis, *Donatella Della Porta* 33

II. Movimientos sociales en nuevos tiempos de crisis: ¿del prometeísmo al decrecimiento?, *Iñaki Barcena* y *Josu Larrinaga* 45

III. Movilización en el mundo global-local interconectado: nuevos patrones, *Salvador Martí i Puig* 55

SEGUNDA PARTE
MUNICIPALISMO

IV. Apuestas municipalistas: un salto de escala, *Gemma Ubasart-González* 65

V. ¿Repartir desde las ciudades? El nuevo municipalismo como antídoto a la Europa de la *austerity* y de los estados bloqueados, *Joan Subirats* 77

VI. ¿(Re)tomar el municipalismo?, *Ángel Calle Collado* **101**

VII. Gestionar para transformar. Gestión pública y nuevo municipalismo en Barcelona, *Jordi Bonet i Martí* **109**

VIII. La ola 15M: de la protesta a las instituciones, *Jordi Mir Garcia* **117**

TERCERA PARTE
BALANCE DE EXPERIENCIAS

IX. El dentro y el fuera. Apuntes de dos años de gestión institucional, *Ricard Vilaregut* **133**

X. ¿Es posible el cambio radical? Lecciones tras dos años de gobierno de Barcelona En Comú, *Ismael Blanco* **141**

XI. Impactos alternativos de los nuevos partidos políticos, *Eduardo Romanos* **149**

XII. El movimiento *Nuit Debout* y las manifestaciones contra la Ley de Reforma del Trabajo en Francia en 2016. Convergencias en la movilización colectiva y en los usos del espacio público, *Sophie Beroud* y *David Garibay* **157**

CUARTA PARTE
ELEMENTOS SIMBÓLICOS

XIII. La crisis de responsabilidad en clave urbana: prefiguración y repertorios, *Leandro Minuchin* **167**

XIV. Imágenes del 15-M, *José Fernández-Layos* **169**

IV. APUESTAS MUNICIPALISTAS: UN SALTO DE ESCALA

Gemma Ubasart-González[1]

Las grandes ciudades del Estado español están gobernadas desde 2015 por fuerzas políticas de reciente irrupción. Nuevos liderazgos provenientes del ámbito social han accedido a algunas de las principales alcaldías, siendo muy relevantes los casos de Barcelona con Ada Colau o Madrid con Manuela Carmena. Candidaturas con un componente ciudadanista importante se han hecho con destacados espacios de poder local. Es cierto que en estos proyectos políticos participan partidos políticos ya existentes, pero también lo es que estas son realidades que exceden el núcleo partidista. Desde un punto de vista político, pero también analítico, ha proliferado el uso del término «municipalismo» para nombrar estas realidades. El concepto tiene una connotación positiva y trae consigo una reivindicación del mundo local, que destaca las potencialidades que ofrece el gobierno y la administración, entes que presentan una mayor proximidad a la ciudadanía. También pone acento en la centralidad que adquieren las ciudades en un mundo global donde la soberanía del Estado-nación tradicional se escapa por arriba y por abajo.

En este sentido, la esfera municipal ha devenido en un importante campo de batalla de la nueva política. Ahora bien, no puede

1. Profesora de Ciencia Política de la Universitat de Girona. Doctora en Ciencia Política por la Universidad Autònoma de Barcelona.

nuevos movimientos sociales.indd 65 18/07/2018 11:09:04

entenderse el fenómeno que se consolida a partir de las últimas elecciones municipales sin situarlo en un contexto más amplio, que comprende el agotamiento de los principales consensos de la transición y que es fruto de los impactos de las recetas de austeridad para un contexto de recesión europeo y mundial. Además, cabe tener en cuenta otras experiencias políticas innovadoras en el municipalismo que preceden al ciclo actual.

Es objetivo del presente texto identificar dos ciclos de proyectos políticos transformadores en el nuevo milenio, que se construyen en el mundo local y que van más allá del tradicional municipalismo de los años ochenta y noventa del siglo XX. Así pues, se habla de nuevo municipalismo para hacer referencia al ciclo de experimentación política que se identifica, sobre todo en Cataluña, durante la primera década de este siglo en municipios medianos (principalmente) de la región metropolitana. Ello significa la entrada en escena institucional de las iniciativas de radicalidad política. Se utiliza el término de novísimo municipalismo para describir la realidad que se abre a partir de los comicios de 2015, donde los espacios de innovación política de progresos han experimentado un salto de escala.[2]

El nuevo municipalismo: una ventana de oportunidad en el «mientras tanto» (2003-2013)

Con posterioridad a la crisis económica de mitad de los años noventa se identifica un cierto dinamismo en la política movimentista: se desarrolla en todo el Estado un ciclo de protesta marcadamente juvenil y en el que ocupan una relevante centralidad los valores postmaterialistas (1996-2004, que coincide también

2. Para nombrar los dos periodos, este texto se inspira en la utilización que hace Pedro Ibarra del término «novísimos movimientos sociales» en Ibarra (2005).

nuevos movimientos sociales.indd 66 18/07/2018 11:09:04

con el periodo de gobierno de José María Aznar). Con el alzamiento zapatista (1994) como momento simbólico recurrente, los movimientos okupa y de la insumisión viven sus momentos más álgidos en la segunda mitad de la década, a la vez que se retroalimentan con iniciativas estudiantiles y ecologistas. A partir del impacto de Seattle (1999), el movimiento antiglobalización también llega a nuestra casa, generando alianzas internacionales. El ciclo movilizador encuentra su agotamiento con posterioridad a las manifestaciones en contra de la guerra de Irak. Supone una fecha clave la respuesta a los atentados del 11-M (2004) en Madrid: miles y miles de personas se echan a la calle para exigir la verdad al gobierno frente a sus mentiras sobre la autoría de los trenes bomba. Se experimentan nuevas formas de activación de la movilización: anónimos SMS, que transitan de teléfono a teléfono, convocan una suerte de insurrección popular, de ocupación de la plaza pública, de impugnación del PP. Tres días más tarde, y contra todo pronóstico, el PP pierde las elecciones.

Se apunta ya una suerte de fractura generacional: la inserción en la vida política de una parte de jóvenes activos y politizados, nacidos durante la Transición y los primeros años de democracia, transcurre por los movimientos sociales y no los partidos políticos o sindicatos. Y no solo esto. No estamos ya frente a movilizaciones sociales clásicas, aquellas activadas por los viejos movimientos sociales (obreros y nacionalistas) o nuevos movimientos sociales (ecologismo, feminismo o pacifismo). Tienen algo de aquellas, pero también algo de novedoso. Lo que sucede entre los días 11 y 14 de marzo en varias ciudades del Estado tiene componentes que posteriormente van a verse de manera más clara: transversalidad, uso intensivo de las nuevas tecnologías, utilización del lenguaje cotidiano (no «ideologizado»), liderazgos anónimos, uso intensivo del espacio público, etc. El propio episodio impacta directamente en la arena electoral y José Luis Rodríguez Zapatero gana las elecciones y

nuevos movimientos sociales.indd 67 18/07/2018 11:09:05

lleva al PSOE al gobierno gracias a la concurrencia de fuerzas políticas de izquierda e independentistas. Un año antes se formaba en Cataluña un gobierno tripartito catalanista y de progreso, liderado por Pasqual Maragall, que rompía la hegemonía convergente que había perdurado desde la recuperación democrática.

Podemos fijar los años que van de 2003 a 2004 como la apertura de una nueva etapa. Gobierno de centro-izquierda y agotamiento del ciclo de protesta. En este contexto, espacios movimentistas hacen suya la premisa del movimiento global «piensa globalmente, actúa localmente» y dan vida o revitalizan dos apuestas políticas en el ámbito local que empiezan a enmarcar bajo el concepto de municipalismo (que algunos apellidan como alternativo, popular, etc.) la renovación del movimiento vecinal y la construcción de candidaturas ciudadanas. Se trata de experiencias de intersección entre lo institucional y lo social. En aquel momento, combinaban lógicas de movimiento social y partido político. La primera más social, la segunda más institucional, pero debían ser vistos como espacios de agregación confluentes (Murgui y Ubasart, 2010).

En el caso concreto de Cataluña, las apuestas electorales municipalistas empiezan a radicarse con éxito a partir de las elecciones de 2003, y de manera más amplia en 2007 y 2011 (en esta cita electoral, un centenar de ellas obtiene representación en pueblos y ciudades de tamaño diverso, de manera importante en la región metropolitana).[3] No es que la existencia de candidaturas diversas a los partidos políticos nacionales en el ámbito local fuera una novedad, pero sí lo es su extensión numérica y geográfica, y el tamaño de los municipios dónde estas se construyen. Estas

3. Ver De Jódar y Fernández (2012) y Ubasart (2012a y 2012b). Para el estudio de experiencias con algunos puntos de coincidencia en el País Vasco ver Ureta (2017).

nuevos movimientos sociales.indd 68 18/07/2018 11:09:05

experiencias surgen a partir de confluencias de diversos actores locales del tejido ciudadano, movimientos sociales y ciudadanía a título individual. A diferencia de las candidaturas independientes de municipios pequeños y muy pequeños de la post-transición, estas presentan un grado importante de politización, ya que tienen programa político y propuestas de políticas públicas para construir su modelo de ciudad. Además, también plantean cambios en la forma de hacer política: la radicalidad democrática gana espacio en la esfera pública. Posteriormente también se hablará de «nueva política».

La mayor parte de las candidaturas a las que se hace referencia, durante la larga década en la que toman vida, se coordinan e identifican en espacios municipalistas más amplios: las Candidatures Alternatives del Vallès (CAV), las Candidatures d'Unitat Popular (CUP) i las Enteses pel Progrés Municipal (EPM). Entre 2003 y 2015, la forma de relacionarse dentro de estos espacios tiene un importante componente instrumental (intercambio de información, de competencia técnica, etc.), construyendo relaciones de tipo «confederal» (el espacio de actuación y decisión es el ámbito local, no se transfieren soberanías). Esto permite desarrollar proyectos ciudadanos, centrados en lo local y de destacada pluralidad. Se construye una suerte de unidad popular, interpelando al conjunto de la ciudadanía y buscando espacios amplios, de construcción del *demos* social a escala local.

Estas candidaturas son de interés, ya que modifican los sistemas de partido locales, pero también introducen nuevas dinámicas en la vida política.

Las candidaturas ciudadanas de este periodo, en primer lugar, politizan las arenas locales. Se produce la activación de sectores ciudadanos alrededor de la cosa pública: más personas y más intensidad en la vida política local. El debate sobre el presente y el futuro político del municipio se amplía más allá de los actores

nuevos movimientos sociales.indd 69 18/07/2018 11:09:05

que lo habían «monopolizado» hasta el momento (agrupaciones locales de los partidos políticos y trabajadores públicos). Además, los temas a discusión tienen un contenido más político que de gestión: se busca redibujar los modelos de municipio. En segundo lugar, se consolida un nuevo eje de conflicto y demandas. Aparte de los tradicionales ejes social y nacional, se produce una nueva fractura: la radicalidad democrática. Importa la manera de ejercer política local. Se presenta como importante la apertura de canales de interrelación entre Estado y sociedad y la consolidación de mecanismos y procesos de participación ciudadana para acercar la política a la cotidianidad de las personas. Pero también existe preocupación por la democracia interna de las mismas organizaciones: se ensayan formas horizontales de participación como las asambleas abiertas, las rotaciones de cargos, la decisión colectiva de la finalidad de los recursos, etc. Este tercer eje entronca directamente con algunos de los anhelos que después se expandirán en las plazas del 15-M.

En tercer lugar, las instituciones se vuelven más permeables y abiertas. Como consecuencia de lo anterior, deviene fuente de preocupación el fomento de la participación ciudadana y la transparencia. Estas dos cuestiones se vuelven elementos importantes en la disputa local en pleno siglo XXI.

En cuarto lugar, se transforman los actores progresistas que actúan en el municipio. Por un lado, los sectores que provienen de movimientos sociales y tejido ciudadano, una vez sus proyectos políticos han accedido a cargos de representación, aprenden a funcionar en la complejidad que operan las administraciones públicas y adquieren importantes conocimientos de gestión pública. Asimismo, la participación en la disputa electoral los obliga a introducirse en terrenos donde no lo habían hecho anteriormente y, por tanto, a movilizar otro tipo de recursos diferentes de los que estaban acostumbrados a utilizar, con las contradicciones y transformaciones que supone la construcción de estrategias para conseguir

nuevos movimientos sociales.indd 70 18/07/2018 11:09:06

votos y cargos. Se aprende a diseñar campañas electorales, a leer las preocupaciones y demandas de la ciudadanía no organizada, a hablar un lenguaje cotidiano, etc. Por otro lado, los partidos de izquierdas (más ICV que ERC), se sienten interpelados, ya no tienen el monopolio de la representación institucional de voluntades transformadoras. Se operan aperturas respecto al tejido social y los movimientos sociales; se desarrollan cambios internos tanto en la organización como en las agendas de cuestiones a priorizar.

El novísimo municipalismo: de la resistencia al gobierno (2014-Actualidad)

El ciclo del nuevo municipalismo aporta cambios en la vida política, no solo local. La politización ciudadana, la introducción de nuevas agendas de política pública (entre otras, la búsqueda de participación ciudadana y transparencia en las administraciones), o la irrupción de nuevos sujetos sociales y ciudadanos que forman parte de la representación institucional constituyen un escenario distinto al final de la etapa. El devenir de los proyectos políticos no solamente depende de la agencia (de las voluntades de los actores en juego) sino también del contexto. En este sentido, nuevas dinámicas supramunicipales (y hasta supraestatales), impactan en el caminar del nuevo municipalismo. La apuesta por la gestación de otra forma de hacer política desde el municipalismo de movimiento, popular o alternativo, se ve interpelada por ciertas condiciones estructurales de los proyectos políticos.

La crisis financiera que posteriormente se vuelve económica irrumpe con fuerza a partir de 2008. El paro y la precariedad laboral de amplios sectores ciudadanos se suma a los impactos de las políticas de austeridad que recortan derechos sociales e inversión económica estatal. El ciclo de gobierno de las fuerzas políticas progresistas, incapaces de hacer frente al desafío del capi-

nuevos movimientos sociales.indd 71 18/07/2018 11:09:06

talismo global, se cierra en 2010 (España) y en 2011 (Cataluña). Además, el modelo autonómico hace aguas, materializándose de manera clara en la sentencia del Tribunal Constitucional contra parte del nuevo Estatuto catalán, que fue apoyado por una gran mayoría parlamentaria y en referéndum. Los fundamentos del régimen del 78 se debilitan y el malestar ciudadano se expresa con fuertes y masivos episodios movilizadores: el 10-J (2010) con una manifestación multitudinaria en Barcelona bajo el lema «Som una nació, nosaltres decidim», que da inicio al ciclo soberanista; y el 15-M (2011), que llena calles y plazas de todo el Estado y supone la impugnación de las recetas neoliberales y del sistema de partidos políticos con importante cartelización.[4]

Los actores políticos/sociales de progreso, en parte los mismos que habían impulsado iniciativas del nuevo municipalismo, emprenden apuestas en este nuevo contexto. Se produce un salto de escala: las dinámicas políticas supralocales van adquiriendo importancia. Las Candidatures d'Unitat Popular (CUP), que hasta el momento habían actuado a nivel municipal priorizando cuestiones políticas locales y de socialización ciudadana, dan el paso al presentarse a las elecciones al Parlamento de Cataluña de 2011, en las que consiguen tres diputados. A partir de este momento se va dibujando un perfil ideológico más nítido (de extrema izquierda e independentista) que guiará de forma prioritaria objetivos y actuaciones políticas del partido, así como también una centralización organizativa (gana peso la organización nacional frente a las organizaciones locales de la anterior etapa). Es de esta forma que con el objetivo de vehicular políticamente el malestar ciudadano, el momento populista inaugurado con el 15-M, desde una perspectiva emancipadora, irrumpe en la creación de la formación Podemos, que se presenta a las elecciones europeas de

4. Sobre «partido cartel» ver Katz y Mair (2004).

nuevos movimientos sociales.indd 72 18/07/2018 11:09:06

2014. Contra todo pronóstico, una candidatura que solo disponía como recursos un líder carismático, un buen enmarcamiento discursivo y el acceso a algunos medios de comunicación privados, obtiene cinco eurodiputados. Estos dos fenómenos arrojan luz a la existencia de dos vectores de cambio que operan desde los últimos años: la crisis del modelo autonómico y la decadencia del sistema bipartidista. El desafío es estructural: el movimiento soberanista o el movimiento de los indignados y la consolidación de la formación morada son solamente síntomas de esta realidad.

Las grietas en el monolítico sistema de partidos a nivel nacional y estatal se hacen evidentes. El cambio de escala no significa abandonar el ámbito local, sino que se abre un nuevo ciclo con fórmulas organizativas, relatos y objetivos distintos. En sintonía con el nuevo contexto, no se trata solo de resistir, de influir en el ámbito local, sino de construir iniciativas para gobernar. Es momento de asaltar las grandes ciudades que hasta el momento simplemente reproducían las lógicas electorales y políticas supramunicipales. En este sentido, el novísimo municipalismo es relevante porque pone al ámbito local como protagonista de unos procesos de cambio más amplios que se abren. Una ventana de oportunidad para construir emancipación, empezar a cambiar la realidad de la gente des de las instituciones y pasar de tener un impacto simbólico a uno material.

En este sentido, y de manera paralela a la consolidación de Podemos, en diversas ciudades se empiezan a construir espacios de confluencias políticas y sociales. Liderados por núcleos ciudadanistas pero apoyados por organizaciones ya existentes, se innova en la construcción de alternativas electorales con posibilidad de ganar los comicios municipales del 24-M (2015). Son experiencias con voluntad de mayoría. Liderazgos con proyección pública, muchos de ellos femeninos, que no solo arrastran electorados movimentistas de partidos de izquierdas (ICV, BNG o IU) sino

nuevos movimientos sociales.indd 73 18/07/2018 11:09:07

también amplios sectores de abstencionistas o antiguos votantes socialistas. Nuevas formas de hacer política se combinan con un programa orientado a la construcción de modelos de ciudad de progreso. Además, mientras que el protagonismo del nuevo municipalismo fue de los pueblos medianos y ciudades pequeñas, el novísimo municipalismo irradia fuerza desde las grandes ciudades. En Cataluña, a partir de la influencia de estos proyectos, en algunos casos, iniciativas del nuevo municipalismo —candidaturas alternativas y populares— suponen el núcleo de espacios de agregación más amplios de manera similar que en Barcelona. En otros casos, son núcleos ciudadanos de nueva creación que se hibridan con partidos políticos de izquierdas en amplios frentes municipales bajo la órbita de los comunes.

En todo el Estado se consolidan importantes ejecutivos comandados por actores que hasta el momento no habían estado presentes en la arena institucional. Demuestran que líderes provenientes de la arena social y profesional pueden llevar a cabo proyectos políticos que generen ilusión y adhesión ciudadana y a la vez políticas públicas innovadoras y solventes. Ser institución. Combinar agendas de cambio más generales con proyectos de ciudad propios. Seguramente la mayor parte de estas nuevas alcaldías ya ha demostrado calidad en su gestión y han empezado a caminar en actuaciones públicas que mejoren la vida cotidiana de las personas, entidades y empresas de la ciudad. El paso más complejo y por el que se está transitando es la elaboración de escenarios de futuro propios, de proyectos estratégicos por los que apostar.

Llegados a este punto, es pertinente también preguntarse qué pasa con la mayor parte de experiencias del ciclo anterior que no se identifican con las grandes ciudades del cambio. Lo que antes eran candidaturas municipales, centradas prioritariamente en el trabajo local, y coordinadas instrumentalmente y a modo de ayuda mutua con otras similares, ahora también registran el

nuevos movimientos sociales.indd 74 18/07/2018 11:09:07

citado salto de escala. Muchas antiguas EPMs y alguna CAV o CUP, como ya hemos dicho, se sitúan en la órbita de los comunes. Pero el resto, la mayoría, no lo hacen. Las CUP, cada vez más, devienen en sedes locales de la organización nacional, eso sí, con importante trabajo local y de creación comunitaria. Y parte de las CAV se suman a esta dinámica, agrietándose la unidad confederal que las caracterizaba en la época anterior. En muchos municipios catalanes se consolidan proyectos de izquierdas e independentistas que atraen electorados que comparten ideario bajo el nombre de CUP u otro que intenta llegar un poco más lejos de la estricta militancia en esta. En algunos casos, han logrado gobernar construyendo coaliciones con ERC o con alguno de los espacios del plural espectro de los comunes.

Bibliografía

ALAMANY, Elisenda; SERRÀ, Marc y UBASART, Gemma (2010). *Construint municipi des dels moviments socials. Candidatures alternatives i populars i barris en lluita*. Barcelona: Icaria.

DE JÓDAR, Julià y FERNÁNDEZ, David (2012). *Cop de cup. Viatge a l'ànima i a les arrels de les candidatures d'unitat popular*. Barcelona: Columna.

IBARRA, Pedro (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.

KATZ, Richard S. y MAIR, Peter (2004). «El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos», *Zona abierta*, n. 108-109.

MURGUI, Nacho y UBASART, Gemma (2010). «Viejas luchas, nuevos desafíos: una apuesta política desde el movimiento vecinal y el municipalismo alternativo», en Grau, Elena y Pedro Ibarra (coords.) (1999-2009), *Anuario de movimientos sociales*. Barcelona: Icaria.

nuevos movimientos sociales.indd 75 18/07/2018 11:09:08

UBASART, Gemma (2012a). *Candidatures alternatives i populars a Cataluña. Contruint democracia*. Barcelona: Icaria.

— (2012b). «Municipalismo alternativo y popular. ¿Hacia una consolidación de las tesis del nuevo localismo y la politización del mundo local?», *Revista de Estudios Políticos*, n. 157.

Ureta, Miriam (2017). «La emergencia de las 'plataformas vecinales independientes' que gobiernan en Bizkaia: un híbrido entre movimiento social y partido político como alternativa (1991-2017)», *Encrucijadas*, n. 13.

nuevos movimientos sociales.indd 76 18/07/2018 11:09:08